

## Prólogo

La extensa agrupación de varios sitios arqueológicos, ubicados en las orillas de la Bahía de Ancón, hoy en las periferias septentrionales de Lima (Perú), tiene un sitio de particular importancia en la historia de las investigaciones sobre los Andes Centrales prehispánicos, no solo gracias a la precursora publicación de los contextos funerarios por Reiss y Stübel (1880-1887), profusamente ilustrada con litografías de gran calidad documental. Fue la primera vez en la historia de la arqueología en que el público europeo pudo apreciar los complejos sistemas de enterramiento del Perú prehispánico, entre los cuales destacan fardos antropomorfos wari, con máscaras de madera. Gracias al título de la obra de Reiss y Stübel, el principal componente del complejo arqueológico de Ancón, el área funeraria de Miramar, se conoce hasta hoy bajo el errado nombre de la “necrópolis de Ancón”. El nombre es equivocado, porque ninguno de los tipos de entierro de cámara contaba con una superestructura a manera de mausoleo. Además, como bien lo argumenta la autora del presente volumen, los entierros humanos no formaban parte de un cementerio organizado y no estaban ubicados dentro de un espacio dedicado exclusivamente para tal fin. Por el contrario, en los episodios que quedan por definir cronológicamente en las excavaciones del futuro, los eventos funerarios se traslapan con otros de carácter residencial dentro de una larga secuencia de actividades desde el siglo VIII d.C. hasta la conquista española e incluso algunas décadas después. Por ejemplo, parece que durante el Periodo Intermedio Tardío (aprox. 1,100 – 1470 d.C.) se desarrolla un extenso asentamiento de la Cultura Chancay, cercado por un cuadrilátero de murallas. Las tumbas del mismo periodo se distribuyen entre y a veces al interior de los montículos dispersos que contienen vestigios estratificados de actividades domésticas y funerarias. Finalmente, queda claro para Watson que ninguna de las áreas funerarias fue destinada exclusivamente a los entierros de élite, lo que el nombre de “necrópolis” y las litografías de fardos excepcionales parecen sugerir.

Desde el siglo XIX y durante más de 100 años, hasta los años noventa del siglo pasado, generaciones de arqueólogos han excavado en las pendientes y planicies arenosas que bordean la bahía. Aparte de amplias áreas funerarias, se han descubierto ocupaciones de cazadores-recolectores y asentamientos de pescadores acompañados de conchales. De este modo, las evidencias reunidas cubren buena parte de la secuencia cultural prehispánica. En cuanto al número de contextos funerarios excavados, este sitio arqueológico supera probablemente a todos los demás en los Andes Centrales. Solo Rebeca Carrión Cachot y Julio C. Tello han excavado 1,834 entierros humanos. Los estudios sobre los materiales arqueológicos procedentes de Ancón han brindado datos sustanciales para los primeros debates

acerca de la cronología de los Andes Centrales y aún hoy aportan elementos de sustento para la definición de las secuencias de los Periodos Precerámico e Inicial, de la primera mitad del Periodo Intermedio Temprano, así como de la segunda mitad del Horizonte Medio. En vista de la excelente conservación de restos orgánicos, incluidos los textiles, los hallazgos de fardos en el área de Miramar sirvieron durante todo el siglo pasado para ilustrar los cambios en los comportamientos funerarios, hipotéticamente relacionados con los factores políticos y/o religiosos que fueron causantes de la formación del horizonte estilístico “tiwanaku-wari”, llamado posteriormente Horizonte Medio (aprox. 800 – 1000 d.C.).

Resulta paradójico que los conocimientos sobre las características de las ocupaciones en Ancón y los comportamientos funerarios no hayan avanzado al mismo ritmo que los trabajos de campo. Esto se debe a la ausencia de condiciones para que los equipos de investigación puedan analizar sistemáticamente los materiales y luego publicar los resultados. Las excavaciones se realizaron, en la mayoría de casos, en el marco de proyectos de rescate concebidos a corto plazo. Las investigaciones fueron emprendidas bajo la presión de la expansión urbana, que se ha realizado en dos grandes etapas: la primera etapa inició en los 40's, cuando Ancón se convirtió en el balneario de lujo de Lima; en los 80's, cuando las migraciones a la capital se volvieron masivas en el contexto de extrema violencia política que siguió al surgimiento de los movimientos subversivos “Sendero Luminoso” y “MRTA”, inició la segunda etapa y se empezó a formar un estrecho cinturón de “pueblos jóvenes” en las laderas circundantes al tradicional balneario. El avance de esta expansión está amenazando la integridad de las áreas arqueológicas que, en la actualidad, se encuentran en el centro de zonas urbanizadas.

Cabe observar que, a pesar del desarrollo de la arqueología peruana, las condiciones en las que se desarrolla la investigación arqueológica no han cambiado diametralmente en el siglo XXI y el volumen de materiales sin analizar, así como de copiosa documentación de campo inédita, aumenta en progresión geométrica. Los depósitos y archivos de los museos y del Ministerio de Cultura se están llenando, sobrepasando su capacidad de almacenamiento. A pesar de ello, pocos son los arqueólogos que asumen el difícil reto de analizar las notas y planos confeccionados décadas atrás e intentar reunir los hallazgos pertenecientes al mismo contexto. No es por cierto una tarea fácil, puesto que los objetos y elementos asociados pueden haber cambiado de número de inventario y encontrarse dispersos entre diferentes departamentos de un museo e incluso diferentes colecciones del Perú y del extranjero.

En este contexto, las investigaciones de Lucía Watson, cuyos resultados están expuestos en el presente volumen, adquieren importancia particular por dos motivos. Se trata del intento sistemático de hacer uso de fuentes de archivo y, asimismo, la autora pone a prueba una metodología creativa, posible de replicar en otros casos parecidos, con la finalidad de reconstruir el contexto arqueológico directo e indirecto de los hallazgos de Ancón, realizados hace varias décadas en el transcurso del siglo XX. Se rescata de esta manera valiosa información inédita.

He seguido muy de cerca el desarrollo de su investigación sobre 142 fardos procedentes del cementerio prehispánico, conocido como la Necrópolis de Ancón, desde sus inicios, cuando firmé en 2010 el convenio de colaboración entre la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Patronato de Ancón y confié a Lucía Watson su realización. El Patronato es una ONG sin fines de lucro, que está a cargo del Museo de Sitio de Ancón. En el marco del convenio se ha emprendido la tarea de modernizar el área de depósitos y la exposición permanente, realizar la conservación preventiva y el registro digitalizado de las colecciones del museo. Paralelamente, se ha intentado hacer un registro digital de los cuadernos de campo de todas las excavaciones realizadas en Ancón. La documentación y las experiencias reunidas en este tiempo han servido a la autora como punto de partida para su tesis doctoral sustentada en la UNAM (México) en 2016.

La originalidad del enfoque metodológico empleado por la autora consiste en el análisis paralelo e independiente de tres grupos de evidencias concernientes a los fardos y a los modos de enterramiento en la “necrópolis de Miramar de Ancón”. El primer y el más numeroso corpus está constituido por notas, dibujos y referencias de archivo inéditas, custodiadas por el Museo de Antropología, Arqueología e Historia del Perú y referidas a excavaciones realizadas entre 1945-1949 por Julio C. Tello y por Rebeca Carrión Cachot; esta documentación concierne también al registro de la apertura de 55 fardos, realizado entre 1956 y 1962. El segundo grupo de evidencias fue reunido por medio de observación directa y análisis descriptivo de 58 fardos con envoltorios en mal estado de conservación, por lo que fue posible acceder a restos óseos y a las asociaciones sin desenfardelar, y observación directa con análisis descriptivo de las reconstrucciones en 3D de 29 fardos a partir de tomografías con el uso del programa Osirix. El escaneo tomográfico y su procesamiento se han realizado gracias al generoso apoyo y colaboración del Grupo Horus.

Cada una de las fuentes brinda a la autora informaciones específicas sobre aspectos concretos de los comportamientos funerarios. En algunos casos es posible cruzarlas, en otros, las evidencias tienen que ser tratadas por separado. A pesar de las limitaciones objetivas impuestas por las características de la evidencia, la imagen que se está formando acerca de los comportamientos funerarios en Ancón es coherente y aporta datos novedosos. En primera

instancia, queda claro que la segunda mitad del Horizonte Medio (entre 800 y 1100 d.C.) es el periodo en el que en tanto en la Costa Central como en la Costa Norte del Perú cambian las costumbres relativas al enterramiento, en directa relación con el fenómeno cultural Wari. Estos cambios bruscos en los comportamientos funerarios y en otros aspectos de la cultura material, no se pueden explicar por medio de los modelos recientemente discutidos que ponen en tela juicio la existencia de un estado expansivo o imperio con la capital en el sitio Huari de Ayacucho. Numerosos investigadores como Ruth Shady, Justin Jennings o Luis Jaime Castillo han buscado recientemente explicar las transformaciones culturales que acontecen durante el Horizonte Medio a través de efectos secundarios de la intensificación de intercambios entre élites, recurriendo o no a la teoría de sistema-mundo. No obstante, el caso de Ancón, como otros comparables de la misma época, verbigracia Castillo de Huarney y Ancón, demuestran que no se trata de meros cambios estilísticos a raíz de la emulación de estilos foráneos, ni tampoco del efecto de una masiva importación de artefactos foráneos por élites deseosas de legitimar sus derechos de poder. Los cambios que se realizan por 800±50 d.C. atañen a la identidad expresada en los rituales mortuorios y a la cosmovisión de las poblaciones enteras. Esta situación contrasta con la que se observa a fines del Periodo Intermedio Tardío. Estoy de acuerdo con Lucía Watson cuando concluye: “Comparando estos resultados con lo publicado por Sutherland *et al.*, (2014) sobre las ofrendas dispuestas en 51 fardos contemporáneos a los estudiados en esta tesis (colección del Museo de Sitio de Ancón) y también procedentes de la Costa Central (de sitios arqueológicos del valle del Rímac: Rinconada La Molina, Pedreros, Huallamarca y Puruchuco), se observa que existe una continuidad en relación a la construcción del fardo en ambas muestras, por lo que no es posible diferenciar aquellos fardos correspondientes al Intermedio Tardío (1100d.C.-1470d.C.) de aquellos correspondientes al Horizonte Tardío (1470 d.C.-1532d.C.) o a los primeros años de la Colonia, lo que podría sugerir que la presencia Inca en la Costa Central respetó las formas locales de tradición funeraria, permitiendo que éstas sobrevivan hasta los primeros años de la conquista.” Por consiguiente, no cabe duda que la incorporación de la Costa Central al Imperio Inca haya tenido mínimas implicancias culturales en comparación con lo que ha ocurrido en el Horizonte Medio, a pesar de haber creado condiciones propicias para el incremento del intercambio de objetos a larga distancia y para el movimiento de diestros artesanos.

Otro aspecto importante tratado por Watson atañe a la organización social imperante en los periodos tardíos. La muestra analizada representa a todos los grupos etarios de ambos sexos y a todas las categorías socio-económicas eventualmente existentes, a juzgar por la gran variedad de modalidades de construcción de fardo, materiales utilizados para este fin, posiciones del individuo y objetos, así como ofrendas asociadas. Se logra demostrar fehacientemente que el sitio denominado la “Necrópolis de Miramar” fue el lugar de enterramiento de una(s) comunidad(es)

de pescadores durante por lo menos siete siglos. Según Watson, “tanto en el caso de los fardos de la Necrópolis de Ancón como de aquellos estudiados por Sutherland *et al.*, (2004), el estatus social de los individuos es difícil de diferenciar. Esta escasa diferenciación en el ajuar podría ser reflejo de una sociedad que no tiene o no marca dichas diferencias al momento de la muerte.” En efecto, si bien se puede establecer tentativamente hasta tres niveles de complejidad, ni los fardos más complejos y con ofrendas de vestidos, ni los más sencillos, se relacionan con un tipo exclusivo de cámara o matriz. Tampoco se registran agrupaciones de fardos “ricos” y de características muy particulares o fardos “pobres” en lugares precisos del área funeraria. Los hipotéticos jefes-curacas parecen sepultarse en medio de sus familiares y sus súbditos. Es probable que un tratamiento privilegiado correspondiera a las cabezas de familias extensas. En el caso de las diferencias entre subadultos, éstas podrían desprenderse de las jerarquías dentro de la familia nuclear y/o extensa, por ejemplo, primogénito/a, hijo segundo, tercero etc. La razón de construir el fardo envolviendo al difunto desnudo y no momificado, salvo por factores naturales, parece haber sido la de proteger al cuerpo de la destrucción. No se pretendía dotar al individuo de una nueva identidad póstuma, como es el caso de fardos complejos paracas (Paul 1991). En principio, todo difunto fue enfardado antes de sepultarlo y este procedimiento en sus múltiples variantes no se limitaba a un grupo privilegiado.

Los casos de fardos más complejos y con mayor número y calidad de asociaciones corresponden, en la muestra analizada en el presente volumen, a individuos femeninos, lo que podría sorprender al lector que no conoce la realidad de los Andes prehispánicos. La existencia de mujeres-curacas o caciques, llamadas “capullanas”, fue registrada en la Costa Norte del Perú y gracias las excavaciones arqueológicas de las últimas décadas se ha conocido entierros de mujeres que han gozado de notable poder político, en particular en la costa y en la sierra norte. Los casos más antiguos provienen del Periodo Precerámico, como esta anciana sepultada en el inicio del segundo milenio a.C., con abundante ajuar, en el centro del atrio del templo de San Juanito en el valle de Casma (Chapdelaine y Pimentel 2010), la que parece haber sido líder religioso de su comunidad. La lista es larga y comprende, entre otros, suntuosos entierros de mujeres moche (Castillo y Rengifo 2008; Franco 2008), recuay (Castro de la Mata y Velarde 2008), huari (Przadka 2014, Giersz 2014), y lambayeque (Wester 2012). Resulta interesante anotar que la pose que adoptan en sus fardos de tipo Chancay las mujeres-curacas de Ancón, que es similar a “flor de loto”, se parece a la que caracteriza a la señora de Chornancap en Lambayeque, la que fue deificada post-mortem y rodeada de culto varios siglos después de su muerte. A pesar de la notable distancia de 700 km, hay varios elementos en los materiales de Ancón que sugieren contactos estrechos entre estas dos partes alejadas de la costa del Pacífico.

El libro de Watson presenta una notable cantidad de evidencias organizadas que pueden servir de punto de

partida para líneas de investigación específicas. Hago votos para que la lectura del volumen inspire a que otros investigadores adopten esta senda y ayuden a salvar el patrimonio acumulado en los almacenes y archivos. Por cierto, es provechoso y hasta necesario que el investigador sepa conjugar en todas las etapas de estudio el análisis bioantropológico con la investigación arqueológica, en vista de reconstruir el contexto directo y también todos los contextos culturales indirectos que se logró rescatar.

*Dr. Krzysztof Makowski*

## Introduction

This book, “The mummy bundles of Ancón”, is based on my doctoral thesis in Anthropology entitled “Life and death in the central coast of Peru during late periods (800AD – 1532AD): Analysis of the mummy bundles of Ancón from a bioarchaeological perspective “. This investigation began in January 2009, when I assumed the management of the Archaeological Research Center of the Ancón Site Museum, within the framework of an agreement between the Pontifical Catholic University of Peru and the Board of the Site Museum and Cultural Activities of Ancón. Thanks to this position, it was possible to carry out projects that allowed the recovery of information from different sources that were integrated within the Doctoral Program of the Institute of Anthropological Research of the National Autonomous University of Mexico (UNAM) from 2012 to 2016.

This research studies the effects of the presence of the Wari Empire (800AD-1100AD) on people in the provinces of empire, specifically in the Necropolis of Miramar, located in the Bay of Ancón on the Central Coast of Peru. I seek to understand how they lived, died, and what the funeral rituals were. I compare the conditions of life and death of bundled and buried individuals in this necropolis at the end of the Middle Horizon (800AD-1100AD) and through the development of the local Chanca group, both during their autonomous stage (1100AD -1450AD) and during the presence of the Inca Empire in the area (1450AD-1532AD).

A synthesis and interpretation of the projects carried out in the Necropolis of Miramar from the 19th century to the most recent publications at the beginning of the 1990s (Kaulicke 1997) is presented. It is worth mentioning that Dr. Cornejo directed the most recent excavation at this archaeological site, but his results could not be included due to the lack of published material about these interventions.

In this book, new information is presented based on my analysis of human remains and the characteristics of mummy bundles, both through 3D reconstructions made from tomographic scans and through the study of the information contained in the field notes of Julio C. Tello and Rebeca Carrión Cachot, which are kept in the National Museum of Anthropology, Archeology and History of Peru (MNAHP). The latter is one of the most valuable contributions of this work, since it is unpublished information recovered, processed and digitized by the Research Center of the Ancón Site Museum after decades of neglect. A second contribution is the use of current technology, particularly 3D reconstructions from computerized tomographic scanning, which allows the non-invasive and non-destructive analysis of bundles.

The research was conducted from a bioarchaeological perspective, that is, the individual was considered as the central axis of study in its context, analyzing the biological indicators of each individual, the objects associated to the body and the location of the mummy bundle in the space (when it was possible to determine). A bioarchaeological analysis allows one to obtain information about the way of life and possible causes of death of individuals and the results of these observations are interpreted using the concept of structural violence, which provides a comprehensive view of the impact of the presence of the Wari Empire and the development of Chanca.

The sample of analysis corresponds to the total number of mummy bundles from the Necropolis of Miramar located in the Site Museum of Ancón. Although there is no contextual information on the spatial location or the offerings associated to the sample, this was still possible to obtain information and to articulate the results oriented to a central study question, since the mummy bundle itself was taken as a unit of contextual analysis.

The sample includes 142 mummy bundles composed of three corpora of different nature: the first corpus comprises 58 mummy bundles studied by direct observation; the second, to 55 mummy bundles studied through the descriptions of the Tello's archive on the unwrapping procedure that took place between 1956-1962; and the third, to 29 mummy bundles in good condition that were subjected to tomographic scans in collaboration with the research project of the HORUS group (2013).

This book is structured in eight chapters, following a thematic order in which each chapter answers specific questions that contribute to the central question.

The first chapter locates the reader in Ancón, exploring the background of the archaeology of the Central Andes. It contains the geographical and temporal location of the Necropolis of Ancón, to help understand the Wari Empire phenomenon and the development of the local group of Chanca (1100AD-1532AD) in this region.

The second chapter focuses on understanding the nature of the occupation of the Necropolis of Ancón, based on a critical analysis of the multiple previous works carried out on the site and the results of the analysis of the individuals buried in the necropolis.

The third chapter discusses the specific sample that was used in this study and it details the interdisciplinary methodology of this work specifying how the three sources of information in this research are articulated. In

addition, it reveals the features of the mummy bundles of the Necropolis of Ancón both during the Wari Empire (800AD-1100AD) as well as the Chancay bundles (1100AD-1532AD).

In the fourth chapter, the ritual of burial in the Necropolis of Ancón is reconstructed based on the features of the tombs and the offerings arranged inside.

In chapter five, I present in detail the features of the analyzed mummy bundles in order to understand how the funerary specialist constructed the bundles. Furthermore, this chapter begins to characterize the social aspects of the individuals who were bundled and buried in the Necropolis of Ancón based on a detailed study of the offerings placed inside the bundles.

In chapter six, I describe aspects of the manipulation of the bodies arranged inside the bundles. Not only the processes of manipulation of the body that would have been carried out immediately after death, such as the removal and / or re-burial of body parts; but also relative characteristics around the time of death as part of the preparation of the corpse such as filling the eyes, nose and mouth, with among cotton. I also describe aspects related to the modification of the body during the life of individuals, such as tattoos. All of them allow us to get closer to the social characteristics of these people, as well as symbolic aspects linked to their death.

In the seventh chapter, a description of the pre Columbian Ancón population is made, based on the results of the analysis of the human remains, corresponding to concrete archaeological evidence about the way of life and the possible causes of death of people. The latter allows us to evaluate from a biocultural perspective the consequences of the presence of the Wari Empire (800AD-1100AD) in the common population of Ancón.

Finally, chapter eight brings together my final reflections. In this chapter, we reflect in a comprehensive manner on the different conclusions, and we answer the central question of this work emphasizing three major thematic areas: 1) the way of life of this population in pre-Columbian times, 2) the creation of mummy bundles and 3) the consequences of the presence of the Wari Empire (800AD-1100AD) in the context of the development of the local Chancay group (1100AD-1532AD) on the Central Coast of Peru.

The information is presented with a high degree of detail, first, due to the unpublished nature of the material, and second, because it is one of the first works that seeks to characterize the funerary pattern of the Necropolis of Miramar and the first to attempt an overarching analysis of mummy bundles. Both factors make it important to present the material in detail and give the reader direct access to the data.

Although important of this work has been done from a bioarchaeological perspective, the results open a new range

of questions that must be answered in future research, regarding such diverse topics as possible diseases and their care in the community, changes in diet, the role of women in ancient Peru, the relations between the Central Coast and the North Coast, and so on. In turn, the variability in funeral treatment leads to questions regarding ritualistic and symbolic aspects related to the cult of the dead and how it served to articulate various socio-political elements in past societies.

## Introducción

Este libro, *Los Fardos de Ancón*, tiene como base mi tesis de doctorado en Antropología titulada “Vida y muerte en la Costa Central del Perú de los periodos tardíos (800d.c.-1532d.c.): análisis de los fardos funerarios de Ancón desde la perspectiva bioarqueológica”. La investigación se inició en enero de 2009, cuando asumí la Dirección del Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de Sitio de Ancón, en el marco de un convenio celebrado entre la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Patronato del Museo de Sitio y Actividades Culturales de Ancón. Gracias a esta posición me fue posible realizar proyectos que permitieron recuperar información arqueológica de diferentes fuentes, la misma que fue integrada en el marco del Programa Doctoral del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entre los años 2012 y 2016.

En esta obra se estudian las consecuencias de la presencia del Imperio Wari (800d.C-1100d.C) en la Costa Central del Perú, buscando entender cómo vivía y moría la gente en las provincias del imperio, además de sus gestas funerarias (Ortega 2007), específicamente en la Necrópolis de Miramar, ubicada en la bahía de Ancón. Se comparan las condiciones de vida y muerte de los individuos enfardelados y enterrados en esta necrópolis a fines del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y durante el desarrollo del grupo local Chancay, tanto durante su etapa de autonomía (1100d.C-1450d.C) como durante la presencia del Imperio Inca en la zona (1450d.C-1532d.C).

Asimismo, se hace una síntesis e interpretación de los trabajos realizados en la Necrópolis de Miramar desde el siglo XIX hasta las últimas publicaciones, en la década de 1990 (Kaulicke 1997).

Nuestra investigación presenta nueva información en base al análisis de restos humanos y de las características de los fardos funerarios, tanto a través de reconstrucciones 3D a partir de escaneos tomográficos, como a través del estudio de la información consignada en los cuadernos de campo de Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot, custodiados en el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú (MNAAHP). Esto último constituye uno de los aportes más valiosos de la obra, ya que se trata de información inédita recuperada, procesada y digitalizada por el Centro de Investigaciones del Museo de Sitio de Ancón, tras décadas de abandono. Igualmente, se destaca la implementación del uso de tecnología actual, reconstrucciones 3D a partir del escaneo tomográfico computarizado, que permite el análisis no invasivo ni destructivo de los fardos.

La investigación se realizó desde una perspectiva bioarqueológica, es decir, se consideró al individuo como

el eje central de estudio en su contexto, analizando en general los indicadores biológicos de cada individuo, los objetos asociados a su cuerpo y la ubicación del fardo en el espacio (cuando fue posible determinarla). La perspectiva de análisis bioarqueológico permite obtener información sobre el modo de vida y posibles causas de muerte de los individuos. Los resultados han sido interpretados bajo el concepto de violencia estructural, lo que proporciona una visión integral de los diferentes aspectos afectados por la presencia del Imperio Wari y el desarrollo del grupo local Chancay.

La muestra de análisis corresponde al total de fardos procedentes de la Necrópolis de Miramar custodiados en el Museo de Sitio de Ancón. Si bien no existe información de la ubicación espacial de los fardos ni de las ofrendas asociadas a la muestra (contexto), esto no fue impedimento para obtener información y articular los resultados en el marco de una pregunta central de estudio, debido a que se tomó el fardo mismo como unidad de análisis contextual.

La muestra comprende 142 fardos funerarios que abarcaron tres corpus de diferente naturaleza: el primer corpus corresponde a 58 fardos funerarios estudiados por observación directa del material; el segundo, a 55 fardos estudiados a través de las descripciones del archivo Tello sobre las aperturas que se realizaron entre 1956-1962; y el tercero, a 29 fardos en buen estado de conservación que fueron sometidos a escaneos tomográficos en colaboración con el proyecto de investigación del grupo HORUS (2013).

Este libro está estructurado en ocho capítulos, siguiendo un orden temático en el que cada capítulo responde preguntas específicas que aportan a la pregunta central.

El primer capítulo ubica al lector en Ancón, en el marco de la arqueología de los Andes Centrales. Se presenta la ubicación geográfica y temporal de la Necrópolis de Ancón, hasta entender los fenómenos del Imperio Wari (800d.C-1100d.C) y el desarrollo del grupo local Chancay (1100d.C-1532d.C) en esta región.

El segundo capítulo se adentra en examinar la naturaleza de la ocupación de la Necrópolis de Ancón, a partir de un análisis crítico de los múltiples trabajos previos realizados en el sitio y de los resultados de los análisis de los individuos enterrados en dicha necrópolis.

El tercer capítulo expone la muestra específica del estudio y a su vez detalla la metodología interdisciplinaria empleada, especificando cómo se articulan las tres fuentes de información de la investigación. Conjuntamente, presenta las características de los fardos de la Necrópolis

de Ancón tanto durante el Imperio Wari (800d.C-1100d.C) como durante el desarrollo de Chancay (1100d.C-1532d.C).

En el cuarto capítulo, se reconstruye el ritual del entierro en la Necrópolis de Ancón, con base en las características de las tumbas y las ofrendas dispuestas en su interior.

En el capítulo cinco, se presentan a detalle las características de los fardos analizados, para aproximarnos a la construcción de la persona funeraria, es decir, cómo se elaboran los fardos. Además, se empieza a caracterizar los aspectos sociales de los individuos enfardados y enterrados en la Necrópolis de Ancón, con base en un fino estudio de las ofrendas dispuestas al interior de los fardos.

En el capítulo seis, se detallan aspectos de la manipulación de los cuerpos dispuestos al interior de los fardos; tanto los procesos de manipulación del cuerpo que habrían ocurrido de forma muy posterior a la muerte, tales como la remoción y/o re entierro de partes del cuerpo, las características relativas al momento de la muerte, como la preparación del cadáver (rellenar con algodón ojos, nariz, boca, entre otros) y aspectos referidos a la manipulación del cuerpo durante la vida del individuo (tatuajes, por ejemplo). Todo ello nos permite acercarnos a los rasgos sociales de esas personas y a los aspectos simbólicos vinculados a la muerte.

En el séptimo capítulo se hace una descripción de la población del Ancón prehispánico a partir de los resultados del análisis de los restos humanos, y de esta manera responder con evidencia concreta acerca de su modo de vida y las posibles causas de su muerte. Esto ha permitido evaluar desde la perspectiva biocultural las consecuencias de la presencia Wari (800d.C-1100d.C) en el común de la población de Ancón.

Finalmente, en el capítulo ocho se reflexiona de manera integral sobre las diferentes conclusiones obtenidas y se responde a la pregunta central de esta obra a partir de tres grandes ejes temáticos: 1) el modo de vida de la población en tiempos prehispánicos, 2) la creación de los fardos y 3) las consecuencias de la presencia del Imperio Wari (800d.C-1100d.C) y el desarrollo del grupo local Chancay (1100d.C-1532d.C) en la Costa Central del Perú.

La información abarca un alto grado de detalle debido a la naturaleza inédita del material. A la par, se trata de uno de los primeros trabajos que busca caracterizar el patrón funerario de la Necrópolis de Miramar y el primero que intenta una mirada a nivel macro desde la problemática de los fardos. Ambos factores hacen que sea importante exponer el material en detalle y brindar al lector la posibilidad de contar con un acceso directo a la data.

Si bien se ha realizado un trabajo importante desde la perspectiva bioarqueológica, los resultados obtenidos abren un nuevo abanico de preguntas que deberán ser respondidas en investigaciones futuras, respecto a temas

tan diversos como posibles enfermedades y su cuidado en la comunidad, cambios en la dieta, el rol de la mujer en el antiguo Perú, las relaciones entre la Costa Central y la Costa Norte, etc. A su vez, la variabilidad en el tratamiento funerario lleva a preguntas respecto a aspectos de carácter ritual y simbólico relativos al culto al muerto y como éste sirvió de articulación en sociedades pasadas.